

Carmen Chaves Acosta

La filosofía, Hegel

La de infinitos arcanos
De mensajeros mudos (Novalis).

Summary: *This writing is a brief reflection on Hegel's answer in Phenomenology of the Spirit to the questions of his time. His answer conciliates the different truths with the "Truth". In the latter he embodies all the denials and failures in the positive historical development of mankind whose essence is the Spirit, or in other words, the dialectic movement of Reason as the denial of denial.*

Resumen: *Este escrito es una breve reflexión sobre la respuesta de Hegel en la Fenomenología del espíritu a las preguntas de su época. Su respuesta concilia las diferentes verdades con la "Verdad", incorporando todas las negaciones y fracasos al proceso histórico positivo del desarrollo histórico del hombre cuya esencia es Espíritu o, lo que es lo mismo, el movimiento dialéctico de la Razón como negación de la negación.*

Estuvo destinado a vivir en un mundo en guerra en forma casi continua. Y la guerra era sólo uno de los aspectos característicos del cataclismo que conmovió al orden occidental. En las tinieblas de ese universo destrozado levanta su vuelo la filosofía hegeliana; fascinada por el olor y color de lo absoluto e ilimitado transita por lo que todavía no es ruta y se dirige hacia lo que aún no se proyecta. El aire de los abismos sostiene su vuelo y disfruta ampliamente de la libertad de explorar sin esquema previo; para ella, como ocurre con la rosa de

Coleridge, según Borges, la causa es posterior al efecto. Su único faro es la fe en lo que aún no es; y por esto la filosofía de Hegel es, en su esencia, sólo negación apasionada de la negación, y afirmación del espíritu capaz de superar todas las destrucciones de positividades cosificadas. No es nihilista porque su filosofía no teme ni adora al no-ser, sino que se alimenta de las rupturas, de las negaciones, de la aniquilación de mundos, del continuo recomenzar. En ella la Noche y el Abismo permiten que se desplieguen las ilimitadas posibilidades de constitución de nuevas formas de Ser. El no-Ser, el Vacío, el Sueño, constituyen la fuente misma de la creatividad filosófica que genera nuevas construcciones positivas.

La filosofía siempre florece en las crisis y escisiones porque es la forma de una racionalidad que se fortalece precisamente en esos vacíos y oscuridades donde sucumben otras formas de racionalidad, fuertemente ligadas a estructuraciones objetivas reificadas. La filosofía, en contraste con ellas, es el fluir continuo de lo racional que no se deja atrapar por ninguno de los sistemas que la razón crea y nutre en este movimiento continuo para que se desarrollen, se afirmen, y luego desaparezcan.

Hegel inaugura su sistema con una obra llena de pasión y escrita a toda prisa: la *Fenomenología del espíritu*¹. El intento de conciliación de las diferentes verdades con la "Verdad", es tal vez el afán principal que dio origen a la *Fenomenología*. La aspiración que mueve a Hegel está enraizada en la circunstancia histórico-

filosófica que vivió; el fracaso en la práctica de los principios formales que guiaron a la Revolución Francesa; la añoranza del equilibrio resplandeciente de la Grecia clásica, orden en el que lo universal no constituía una abstracción sino que se manifestaba en lo particular. Todo esto conformaba una circunstancia material y anímica dentro de la cual vivió Hegel la pregunta fundamental de la filosofía; la *Fenomenología del espíritu* es el relato del proceso de esclarecimiento de su propia situación histórico-existencial. Su intento de explicar cada particular en sí mismo remitiéndolo al desarrollo de la Verdad, desarrollo dentro del cual cada término particular conserva en sí y por sí la validez de la verdad propia de ese momento del desarrollo, responde también a la trágica escisión que dejó abierta el idealismo de Kant al separar el entendimiento de la voluntad y el sentimiento. La Verdad quedó abstraída de lo que es verdadero para cada individuo en el plano de su acción individual, y esta carencia constituye uno de los elementos que encontramos en el origen del romanticismo alemán, movimiento que buscó la supresión de la dicotomía a través de la exaltación del sentimiento y la voluntad.

En la filosofía de Hegel la diversidad de verdades no se opone a la unicidad de la "Verdad" en sentido absoluto, porque esas verdades son momentos del desarrollo progresivo de lo Absoluto; "...constituyen... otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que, lejos de contradecirse, son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente lo que constituye la vida del todo."² Es tarea del filósofo esclarecer lo que aparenta ser malo, negativo, contradictorio, y ver en ello un "momento necesario" en el desarrollo de la Verdad. "Todo lo que nace merece corromperse"; pero la muerte y la destrucción no son un mal en sí, sino que son "...parte de aquella fuerza que siempre quiere el mal y siempre causa el bien", fuerza sin la cual el hombre reposaría en un grato conformismo, vegetaría en vez de crear cultura. No se vería obligado a crear mundos que repongan inmediatamente lo desaparecido, conservando en la negación lo aparentemente negado: "El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; del mismo modo que el fruto hace aparecer la flor como un falso ser allí de la planta, mostrándose como la verdad de ésta en vez de aquella..."³

Saber no es conocer las cosas en su esencia completa, terminada, sino conocerlas dentro del

proceso de su desarrollo. El filósofo, el hombre que verdaderamente sabe y quiere saber, debe necesariamente superar la simplicidad de lo inmediato, comprendiéndolo desde su génesis en la historia. La circunstancia humana no está constituida por el conjunto de los seres naturales, materiales, sino por las configuraciones temporales, históricas, que llamamos cultura, y la cultura no es otra cosa sino el desarrollo de un espíritu que está siempre llegando a ser: "En efecto, la cosa no se reduce a su *fin*, sino que se halla en su *desarrollo*, ni el *resultado* es el *todo real*, sino que lo es en unión con su devenir..."⁴

En su inmediatez unidimensional las cosas, las personas y las verdades y querer se oponen en su ser particular unos a otros: "... la *diversidad* es más bien el límite de la cosa; aparece allí donde la cosa termina o es lo que ésta no es."⁵ Lo diverso y contradictorio de lo particular no es más que el velo que encubre el Ser y la Verdad. La tarea del filósofo consiste en develar el Ser y hacer que brille la Verdad en los entes. La presencia del Ser es lo que constituye el Pensar, o sea, la verdadera Ciencia.

Sólo seremos dueños de nuestra existencia cuando penetremos conscientemente en sus fundamentos, cuando asumamos cada momento en su particularidad, viviéndolo en todas sus determinaciones, pero no en la inmediatez sino en la reflexión, con la mirada puesta en aquello que lo funda: su negación, su desaparición como tal momento particular al ser negado por otro a través del cual se conservará, en una cadena sin fin. Consoladora o no, es la respuesta de Hegel ante el enigma de la existencia en general: "...tomaba la vida, pero asía más bien con ello la muerte."⁶ La verdad de cada momento de la vida del espíritu se encuentra en el siguiente que lo destruirá, pero para conocer esta verdad debo asumir conscientemente la serie de destrucciones consecutivas de las que ha surgido cada uno de esos momentos.

Además la *Fenomenología* inaugura un nuevo concepto de razón, ya que lo fundamentalmente ambiguo de la razón, que al separarse de lo inmediato por la reflexión característica de la autoconciencia, permanece dentro pero a la vez se sitúa fuera de ese orden cuya realidad trata de explicar, se hace patente en la *Fenomenología*. Porque, o bien se afirma la irracionalidad de la realidad, sobre todo en el ámbito de la acción humana, o, como en el joven Hegel, se afirma que "la razón pura no es susceptible de limitación

alguna, es la deidad misma" ⁷, y entonces, si queremos explicar el ser real como el desarrollo de lo racional, tendremos que eliminar, como Hegel, el adjetivo de "pura" para la razón. Surge así un nuevo concepto de razón. Esto es lo que lleva a Camus a afirmar que Hegel, racionalizando lo irracional a través de la noción ambigua de lo universal concreto, "... da a la razón un estremecimiento irrazonable, introduce en ella una desmesura cuyos resultados tenemos a la vista... La verdad, la razón y la justicia se encarnan bruscamente en el devenir del mundo... La razón anexada por este romanticismo no es ya sino una pasión inflexible."⁸

Pasión inflexiblemente abarcadora y vital: "Lo seré todo... y nunca moriré pues que soy todo" (J.R. Jiménez). Razón-Pasión que permite al hombre romper los límites encadenantes de la racionalidad kantiana y prekantiana. Hegel restablece la identidad Pensamiento/Acción/Ser que rompió el prurito crítico del racionalismo y empirismo modernos quienes estrecharon la filosofía dentro de los términos de la teoría del conocimiento.

Kant heredó a la filosofía idealista posterior la tarea de encontrar una síntesis del "yo pensante" y del "yo actuante". Hegel superó esta dualidad al afirmar la existencia de ambas formas de autoconciencia, la teórica y la práctica, la determinada y la libre, la cosificada y su negación ilimitada, dentro de un proceso que las niega al superarlas conservándolas. La razón se presenta, en su sistema filosófico, como el momento de la unificación de la realidad efectiva y de la autoconciencia de sí: "Al alcanzar el momento de la razón, la conciencia es en forma inmediata la síntesis del yo y del ser y esta inmediatez se expresa como ser."⁹

Cuando la autoconciencia deviene "yo pensante" el contenido de la conciencia es tanto *en sí* como *para la* conciencia. Desaparece el "en-sí" en sentido kantiano, y la razón es la identidad del pensamiento y el ser. Pero esta verdad que se manifiesta como razón no trasciende lo humano, no se coloca fuera del conjunto de las subjetividades concretas, no es una verdad que pertenezca a una razón vacía como el "Yo pienso", sino que es la identidad de lo subjetivo y lo objetivo "como resultado de un camino de cultura, de un desarrollo de la conciencia y de la conciencia de sí. La verdad, bien que sobrepasando al hombre, es, sin embargo, una verdad humana que no es separable

de la formación de la conciencia de sí... La razón, afirma Hegel en la *Propedéutica*, significa un contenido que no está solamente en nuestras representaciones, sino que contiene la esencia de las cosas, y también un contenido que no es para el yo alguna cosa extraña -dada desde fuera- sino que es producida por el yo."¹⁰

La autoconciencia que ha devenido razón trueca su actitud negativa ante las cosas por una actitud positiva. Si antes deseaba afirmarse frente a las cosas como independiente y libre, y salvar su esencia; ahora conoce que esa realidad no es otra cosa que ella misma. En un primer momento esta certeza no pasa de ser una simple afirmación idealista, sin ningún significado real; una certeza inmediata de la conciencia singular que se encuentra con las afirmaciones igualmente idealistas de otras conciencias singulares, frente a las cuales intentará autoafirmarse en su independencia e individualidad. La inmediatez que acompaña a la conciencia de sí singular que se afirma frente a las otras con la certeza de ser toda realidad, presenta del lado del ser, en la igualdad Yo=Ser, el carácter de la vaciedad, porque, afirma Hegel, si bien la razón "es la certeza de ser toda realidad", sin embargo "este *en sí*", o esta realidad, es todavía completamente universal, la pura *abstracción* de la realidad."¹¹

Por esto la razón activa es precedida por la figura de la razón observadora, la cual representa el comienzo del desenvolvimiento histórico de la razón real, la cual culminará en el espíritu. Este concepto de razón real lo opone Hegel al de razón vacía del "mal idealismo" que no supera la afirmación de ser toda realidad, pero en abstracto, sin poder apropiársela nunca. Para esta razón vacía el ser permanecerá siempre como un "en sí", porque si bien la conciencia ya es razón, lo real aún no es racional, aún no aparece bajo la forma del concepto. La conciencia tendrá que afirmar "de hecho que las cosas sólo poseen verdad como conceptos."¹² En la observación de la naturaleza la razón afirma la identidad de las cosas naturales con ella misma por los conceptos. Luego ya no encuentra la unidad de las cosas con la razón, sino la identidad de la razón con una cosa. La coseidad de la razón llena la vaciedad del primer término de la igualdad Yo=Ser, así como la racionalización de la realidad convertía en concreto, en real, el segundo término. La razón es una cosa, pero esta cosa, como el resto de las cosas que forman la realidad, es, a su vez, razón. Aunque el

afirmarse de la razón como cosa se produce en la inmediatez de una realidad sensible, ella sólo puede conocerse a sí misma a través del concepto, y el concepto tiene que dividirse porque debe negarse como lo que es (lo vivo mismo), y ponerse como lo que no es (lo muerto). Pero esta oposición es superada porque la razón inmediatamente se afirma a sí misma como no identificable con una cosa, y como sólo puede negar esta coseidad determinada al afirmar ser otra cosa, prosigue así en esta negación de su auto-identificación hasta el infinito. La autoconciencia no podrá ser apresada en ninguna representación, en ninguna realidad muerta, ya que es lo vivo por excelencia: "Nos asusta en lo vivo lo muerto. Nos asusta en lo muerto lo vivo." (J.R.Jiménez) Porque, como afirma Emilio Lledó, el "pensamiento de Hegel ha sido tan controvertido, que la violencia de esta controversia hace suponer que hay fermentos vivos en su obra que provocan las defensas más extemporáneas y las críticas más irritantes."¹³

Notas

1. Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu* (1807). Tr. Roces, W. México, Fondo de Cultura Económica, 1966, 1a. ed. en español.
2. *Idem*, p. 8.
3. *Idem*.
4. *Idem*. 5.
5. *Idem*.
6. *Idem*, p. 217.
7. Camus, A. *El hombre rebelde*. En: Camus, A. *El mito de Sísifo y el hombre rebelde*. Tr. Echávarri, L. Buenos Aires, Losada, 1959, 3a. ed. en español, p.230.
8. *Idem*.
9. Hyppolite, J. *Genèse et structure de la Phénoménologie de l'Esprit de Hegel*, v. 1. Paris, Aubier, Editions Montaigne, 1967, p. 265 (tr. mía).
10. *Idem*, p. 213.
11. Hegel, G.W.F., op. cit. p. 145.
12. *Idem*, p. 150.
13. "Prólogo" a: Valls Plana, R. *Del yo al nosotros*. Barcelona, Ed. Estela, 1971, p. 9.

Carmen Chaves Acosta
Escuela de Filosofía
Apartado: 556-2070,
Sabanilla de Montes de Oca.